AÑO VII. 1.º DE JUNIO DE 1875. NÚM. 11

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

X.

La posesion del mayor ó menor dominio en los espacios por el espíritu, consiste en las condiciones de los centros etéreos y en el grado de desarrollo de las facultades perceptivas de aquel, siempre en relacion con las propiedades desarrolladas por su envoltura fluídica, instrumento de todas sus relaciones exteriores.

—Tienes sobrada razon: una sola existencia en todos los séres, caracterizada por un idéntico grado de propiedades y aptitudes, no determinaria progreso alguno en las generaciones, porque siendo iguales las facultades de todos los espíritus, como así se desprende de la infinita justicia, todos necesitarian iguales medios para obtener el mismo desarrollo, y de nada serviria á los posteriores el adelanto de los que les antecedieron. Todos los hombres tendrian que gastar su existencia humana para adquirir lo mismo, y ninguno podria legar adelantos á sus descendientes, ni estos, áun cuando aquello se quisiera ilógicamente conceder, se encon-

(1) Véase el número correspondiente al 15 de Abril próximo pasado.

trarian en aptitud de aprovecharlos. Con la *reencarnacion*, en cambio, se comprenden y explican las notables diferencias de modos de ser entre los hombres, su diversidad de grados de percepcion, de apreciacion y de aplicacion, las distintas aptitudes, las precocidades intelectuales, las idéas innatas, etc.; porque las diferencias de tiempo y medios empleados para la realizacion del progreso, constituyen la diversidad de grados de perfeccionamiento, causa de los variados fenómenos que respecto á inteligencia, actividad y sentimiento observamos en las sociedades.

Y esto es tan exacto, querido amigo, que hasta puede demostrárseles casi sistemáticamente á los que niegan la reencarnacion tan sólo por sistema.

—Muy bien: yo me felicito al verte tan decidido partidario del dogma fundamental de mis creencias, y te aseguro que escucharia con sumo placer esa demostracion que tú concibes.

—Gracias á ti mi espíritu se ha despojado de muchos errores que lo oscurecian, sustituyéndolos por otras tantas verdades que lo bañan en clarísima luz. Una palabra á veces, un sólo concepto, basta para desvanecer mil dudas y hacer vislumbrar en lontananza mil verdades. Yo que siempre habia evitado la dilucidacion de algunos temas por creerlos inexplicables é incomprensibles, me atrevo hoy á discurrir sobre ellos, y tengo la seguridad de resolverlos satisfactoriamente dentro del criterio de las nuevas doctrinas que tú me has enseñado y que con satisfaccion profeso, porque son la más exacta expresion de la ciencia y la filosofia modernas, confeccionadas bajo la inmediata direccion de la razon y la experiencia, base del sensato é indestructible racionalismo.

Voy á intentar hacer la demostracion ofrecida: escúchala con indulgencia.

Pedro, Juan y Francisco, por ejemplo, serán tres espíritus humanizados que van á vivir en tres generaciones sucesivas, suponiendo que no existe la reencarnacion.

Les concedo á los tres la misma esencia, como efectos de una misma causa: iguales propiedades, como igual esencia: idéntica aptitud, como propiedad idéntica. Sólo podria diferenciarlos en voluntad como consecuencia del libre albedrío; pero les concedo á todos el máximum de intencion, deseo y esfuerzo para realizar la ley de su progreso.

Pedro, encarna en un siglo cualquiera, y la experiencia sensi-

ble de la vida de relacion vá gradualmente despertando su conocimiento, desarrollando su inteligencia, perfeccionando su razon 1, 2, 3, hasta 10 grados, máximun que el tiempo de su existencia puede, haciendo uso de todos sus esfuerzos, realizar.

Este sér que ha progresado cuanto progresar podia, quiere legar á su descendiente el fruto de sus trabajos, y escribe una obra explicando las leyes naturales á que obedece la materia en sus evoluciones, y que en su investigacion ha podido penetrar y conocer.

Yá existe en el mundo un elemento más de progreso, al parecer, porque existe la recopilacion de todas las impresiones, de todos los trabajos, de toda la actividad, de la vida toda de una generacion. ¿Será real y provechoso este nuevo elemento?.... ¿Podrá cumplir el objeto para que se formó?....

Nace Juan é inaugura su aprendizaje por igual método que lo hizo Pedro: las sensaciones van despertando sus conocimientos, éste desarrollando su inteligencia, y el progreso de ésta perfecciona su razon. Estudia el libro de su antecesor, y comprende de él solamente lo que su razon alcanza, lo que se relaciona al grado de progreso en que se encuentra en cada época que lee; pero es absolutamente oscuro á su razon presente lo demás que en el citado libro se contiene, y ni lo comprende ni lo aprovecha; necesita de otra obra más sencilla que le explique á sus alcances los grados que le faltan para llegar al perfeccionamiento á que aspira y le es posible realizar; y para nivelar su razon á la razon del libro que pretende estudiar, le es indispensable perfeccionarla sintiendo nuevas impresiones, adquiriendo otros conocimientos, desarrollando más la inteligencia: y ¿qué libro más á propósito para cumplir este resultado que el mismo que le ha ido conduciendo por grados sucesivos al actual grado en que se encuentra?... De nada, pues, le han servido á Juan los trabajos de Pedro; para llegar adonde éste llegó se hacen indispensables idénticas sensaciones; los esfuerzos del primero han sido infructuosos para el segundo, puesto que en nada han facilitado su progreso.

Sin embargo, siguiendo la marcha natural, vá Juan progresando, y á medida que su razon se desenvuelve vá tambien comprendiendo las páginas oscuras del libro de su antecesor; pero ningun provecho ha sacado de ellas; lo que entiende es lo que le ha impresionado, lo que ha sentido, lo que precisamente yá sabe.

Viene al mundo Francisco, y le acontece lo propio: lée el libro de Pedro, y áun Juan trata de esplicárselo, mas todo es infructuoso; hasta que no ha sentido el contacto y la influencia de las cosas no ha concebido idéas y no hay quien le haga conocer ni áun sospechar, la manera de ser, de accionar ni impresionar de lo que nunca ha afectado á sus sentidos.

Estos tres séres que, como ántes he dicho, representan tres generaciones, abandonan el mundo y se encuentran en el espacio á igual altura de progreso, poseedores de 10 grados de perfeccion, y sin aspirar á más, viviendo en la monotonia de un mismo y permanente estado, y sin la esperanza de nuevas sensaciones, de mayores conocimientos, de superior inteligencia, de más perfecta razon. Verdad es que en el universo existen un infinito de modos, de fuerzas, formas y fenómenos, que pudieran producirles un infinito de sensaciones, de conocimientos y de felicidades; pero como la escuela del espiritu, el conocimiento de la naturaleza y la razon del universo tienen su única base en las impresiones sustanciales, en la vida orgánica, en la relacion y contacto con la materia, y suponemos que la reencarnacion no existe, quedan infinitamente tan ignorantes de la ciencia universal, como el colegial que sólo ha cursado el primer año de latin, lo queda de la filosofía.

Podriamos concederles á cada uno de estos tres espiritus, figuras de tres distintas generaciones, diferentes grados de perfeccion, teniendo en cuenta las consecuencias del *libre albedrío;* mas el resultado seria idéntico para el objeto, aunque desfavorable para los que no hubieran llegado al máximun posible.

Vemos, pues, que una sola encarnacion es insuficiente para realizar el progreso á que está llamado el espiritu, tanto en los mundos como en la existencia libre: que con este sistema se limita el desarrollo material y moral del universo, y que la naturaleza en general queda eternamente estacionaria. Esto es un absurdo: todo emana de la absoluta perfeccion, y tiende infinitamente á ella: la creacion entera debe marchar infinitamente á Dios, que es su principio y ha de ser su fin.

Y si se nos tratára de argüir suponiendo que el espíritu no necesitaba del comercio con la materia para desarrollar sus facultades, y que puede verificar su progreso en la existencia libre, preguntariamos qué objeto tiene entónces la encarnacion; qué papel

juegan los sentidos; cómo las impresiones de relacion han iniciado los primeros conocimientos, despertado la inteligencia y desarrollado la razon; para qué sirven los mundos ó la sustancia en todas sus evoluciones, etc., etc., á lo que con seguridad nadie nos responderia conciliatoriamente.

Pero admitamos la *reencarnacion*, y presentemos nuevamente en escena á nuestros simbólicos personajes.

Los tres poseen diez grados de progreso: estos espíritus son aptos para sentir, conocer, pensar y razonar hasta el punto adquirido de su desarrollo.

Traigámosles de nuevo al mundo, y deduzcamos consecuencias sin separarnos nunca de la lógica.

Reencarna Pedro; cumple su desarrollo orgánico, y las sensaciones obran sobre él. Nada sabe de su existencia anterior; pero su aptitud perceptiva es más intensa porque su espíritu conserva el desarrollo sensible adquirido. Recorre los primeros rudimentos de la educacion con mayor rapidez que en su otra vida: estudia el libro que él mismo confeccionó y lo comprende con facilidad, porque su lectura no hace otra cosa que recordarle á su espíritu lo que de antemano sabe, aunque ignore cómo y cuándo adquirió dichos conocimientos. Era ignorante, nada sabia; pero tiene talento, como vulgarmente se dice, relativamente á otros que por más que leen el libro no lo comprenden (los que encarnan por primera vez). En un corto período de tiempo se apodera nuevamente de sus diez grados de progreso, y en ellos fundamenta la segunda vida que inaugura. Sorprende nuevos secretos á la naturaleza, siente con más finura, conoce con mayor extension, discurre con mejor inteligencia, razona con superior precision: ha desarrollado algo las facultades de su espíritu, se ha perfeccionado relativamente, ha progresado otro tanto.

Lo mismo les sucede á Juan y á Francisco: aprovechan el progreso de sus antepasados en cuanto con su propio progreso se relaciona, perfeccionándose en lo que saben: y como la sensibilidad se afina, cada vez más, el conocimiento se extiende, y la inteligencia y la razon van desarrollando el *sentido moral*, causa de la pre-sensacion que induce y conjetura, elevando el espíritu de lo conocido á lo desconocido, deducen leyes y fenómenos de un órden superior á los que en la existencia orgánica pueden evidenciarles los sentidos materiales ú órganos de relacion.

Una larga sucesion de *reencarnaciones* irá gradualmente realizando su progreso; y éste, á su vez, irá tambien dejando en el mundo donde aquellas lo adquieren y practican huellas imperecederas de provechosos adelantos que, modificando las condiciones de su habitabilidad, ofrecerá más cómoda y perfecta mansion á sus descendientes, los que á su vez pagarán idéntico tributo que redundará en beneficio de los antepasados, cuando de nuevo regresan á la existencia humana. Esta y no otra es la razon de los adelantos científicos, artísticos, industriales y filosóficos; este y no otro es el motivo de las modificaciones sociales en todos sus sentidos, que hacen de nuestro mundo una morada cada vez más agradable y cómoda. La reencarnacion, destruyendo la ignorancia, vá destruyendo el vicio, las preocupaciones y el fanatismo; por eso los sistemas antiguos desaparecen como por encanto, siendo sustituidos por otros más acomodados á las necesidades del espíritu moderno en su actual grado de progreso.

Se nos dirá que aún existen ignorantes y retrógrados, partidarios de todos los errores y sistemas caducos; pero es necesario no perder de vista que el *libre albedrío* deja á la eleccion del sér la mayor ó menor rapidez en su progreso, y hasta la facultad de poder estacionarse tanto tiempo cuanto sea de su voluntad. Esta libertad de todo sér inteligente aplicada en distintos é infinitos grados, produce la diversidad de inteligencias, de apreciaciones y de maneras de ser que entre los hombres observamos; pero todos, indudablemente, llegarán á una perfeccion relativa que, transformando las condiciones materiales y sociales de los mundos por ellos habitados, los trocarán de moradas de expiacion, en *paraisos terrenales* ó mansiones de felicidad.

Y esta variedad tan notable en la marcha progresiva de los séres, no implica, como algunos lo suponen, destruccion ni variabilidad de la ley, sino, por el contrario, permanencia é inmutabilidad.

Todo, en la naturaleza, ménos el espíritu consciente y voluntarioso, tiene prefijado por la ley el período de sus evoluciones. Todo, escepto el sér responsable de sus actos, obra automáticamente. La semilla se desarrolla cuando las condiciones climatológicas, físicas y químicas le son convenientes; las nubes se forman cuando se han verificado evaporaciones acuosas á consecuencia del calor, y se condensan en las alturas atmosféricas por enfria-

miento: los mundos giran con las velocidades que les permiten las fuerzas atractivas y las condiciones de resistencia, etc., y esta constancia, esta invariabilidad, constituyen la más perfecta garantía para el verdadero conocimiento de la naturaleza física. Mas esto no quiere decir en manera alguna que la ley denominada *moral*, las reglas naturales que rigen al espíritu en sus evoluciones, en su desarrollo, en su modo de sér, no se encuentren sujetas á la inmutabilidad, puesto que siendo el libre albedrío un dictado de Dios, sus consecuencias se encuentran del mismo modo sometidas á las diferentes fases de ese código tan eterno como imperecedero. La única, la sola diferencia que existe entre el automatismo y la libertad, entre lo físico y lo espiritual, es, que mientras el primer término se encuentra fatalmente sometido al cumplimiento de un artículo determinado de la ley, el segundo tiene la prerogativa de elegir entre todas las disposiciones que la sintetizan, el punto á que quiere someterse, el grado á que desea sujetarse, la prescripcion que le place cumplir. Porque toda ley se encuentra constituida por una escala gradual, y tan dentro de la ley divina se encierra un grado de progreso como otro.

—Con indecible placer he escuchado tu relato, y estoy en un todo conforme con tus apreciaciones.

Mucho pudiéramos prolongar esta cuestion demostrando hasta la saciedad su evidencia, la que áun excluyendo todo razonamiento puede deducirse incontestablemente de la práctica del magnetismo en la lucidez de sus sonámbulos cuando estos tratan con toda minuciosidad y perfeccion cuestiones que, al parecer, le son completamente desconocidas, y que ni han estudiado ni de ellas se han ocupado en la presente encarnacion. Así mismo, de la desigualdad de fortunas, elementos y condiciones de vida, que entre los individuos observamos, y de las muertes prematuras pueden deducirse multitud de consecuencias que, proclamando la absoluta justicia distributiva de la Causa, redundan en favor de la *reencarnacion* de los espíritus, determinando expiaciones, reparaciones ó misiones purificadoras y progresivas relacionadas con sus anteriores y sucesivas existencias; pero en vista de que todo ello se hace innecesario á tu convencimiento, omito tales detalles para indicar otra circunstancia digna por todos conceptos de mencionarse y que á toda persona sensata que discurra ha de inclinarle á la aceptacion de tan lógica doctrina.

El desarrollo intelectual realizado en la experiencia de las encarnaciones anteriores, constituye una especie de *presciencia* que no es otra cosa sino recuerdos latentes de los conocimientos ya adquiridos. Estos recuerdos se despiertan y determinan con más ó ménos claridad y precision en el sér encarnado, por efecto de las escitaciones del estudio y la meditacion. De aquí brotan multitud de idéas y aptitudes especiales que se denominan *innatas*, y que sin la pluralidad de vidas carecen de lógica y sensata explicacion. Esta verdad nos la evidencia infinidad de incontestables hechos. Cristóbal Colon estaba íntimamente convencido de la existencia del nuevo continente americano, y no basta, para hacerle desistir de su *cuerda* locura, toda la oposicion de los sistemáticos é intransigentes sábios de su época. El niño Baratier, natural de Schwavach y nacido en 1721, hablaba, á los cuatro años de edad, el latin, el francés y el aleman; á los siete, el griego y el hebreo; á los diez, escribió obras científicas, y á los catorce fué nombrado miembro de la academia de Berlin: para adquirir toda esta sabiduría, no tuvo otro maestro que su padre, que era pastor francés refugiado en aquel país. La niña Dervill, contemporánea nuestra, era á los seis años de edad una consumada profesora de piano y célebre concertista, etc., etc., etc. ¿Cómo, pues, se concilia la justicia distributiva de Dios, y una sola y única existencia orgánica, con estas intuiciones y precocidades?... Imposible, amigo mio, sin la pluralidad de vidas, sin las reencarnaciones sucesivas del espíritu, doctrina sentida por Zoroastro, indicada por Jesucristo y demostrada por Kardec, no tienen lógica y racional explicacion dichos fenómenos.

Para terminar este asunto, en mi concepto suficientemente debatido, reasumiremos sus principales fundamentos en la siguiente forma.

Siendo el espíritu esencial é infinitamente perfectible, tiene infinitamente que perfeccionarse.

El elemento principal de la perfeccion del espíritu es la sensacion, el conocimiento y el dominio de la naturaleza universal, de la esencia espiritual en todas sus fases y manifestaciones.

Las distintas fases y manifestaciones de la esencia, se verifican en los distintos mundos que constituyen la creacion.

Las sensaciones son resultados de la relacion.—La relacion efecto del contacto.—El contacto producto de la proximidad.

Luego para la realizacion del perfeccionamiento espiritual, es indispensable la presencia del espiritu en todos los puntos ó centros universales donde la esencia se presenta bajo sus diferentes fases y manifestaciones.

La percepcion sensible se verifica por recepcion y trasmision orgánica.

Cada modo de manifestacion esencial requiere una susceptibilidad impresionante adecuada á su manera de obrar.

Luego para la relacion de cada una de las fases de la esencia, necesita el espiritu de un intermediario orgánico susceptible de recibir y conducirle las impresiones sustanciales.

El espiritu tiene, en consecuencia, que verificar una sucesion de encarnaciones en organismos susceptibles de hacerle sentir los efectos de la accion de la esencia universal en todas sus manifestaciones, en mundos de condiciones adecuadas á la produccion de esos mismos organismos.

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

AL EXCMO. SR. ARZOBISPO DE TOLOSA, MONSEÑOR DESPREZ, EN CONTESTACION Á SU PASTORAL CONTRA EL ESPIRITISMO.

Excmo. Sr.:

Aunque el Evangelio nos dice que «*el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo*»; «*que no seamos llamados maestros, porque uno es el maestro, Cristo*»; y «*que á* NADIE *llamemos padre en la tierra*», (1) con todo, bien creo que puedo darle en esta carta el título que la encabeza, siquiera no sea más que para desvanecer en S. E. la aprension de que los espiritistas quieren la igualdad de las condiciones sociales, tan absurda aqui en la tierra, con nuestra actual constitucion, y por no sufrir las consecuencias que Jesucristo nos muestra cuando dice: »*el que se ensalzare será humillado.*» (2)

Permitid, pues, E. S., que asi como «*los niños se acercaban á*

(1) S. Mateo.—XIII—9—10—11.

(2) S. Mateo.—XIII.—12.

Jesus», yo tambien, aunque pobre mujer, me acerque á vos y á las gradas de vuestro palacio, para recibir les destellos de la verdad que busco, y que deben reflejarse en vuestra alma, si en efecto sois digno apóstol del Crucificado; porque la historia nos ha dicho que no fueron los titulos humanos la garantía de la virtud y del saber, sino que esta siempre va unida á la práctica de las obras, que se elaboran á la sombra de esa Cruz sublime que se elevó en el Calvario, y que debe ser la antorcha de la humanidad á través de su peregrinacion por este mundo material y atrasado.

Hace tiempo, E. S., que cansada mi alma de ver las promesas que todas las sectas cristiana hacen, y las demostraciones que dan, de ser cada una de ellas la mejor y la única depositaria de la verdad, me dediqué al estudio del Espiritismo, saciando en él toda mi hambre y sed de lógica, de raciocinio y de bien universal; cosas que no veia en la intransigencia del exclusivismo sectario.

El Espiritismo me dió una fórmula universal para mi progreso, y yo quedé tranquila.

Mas ¿cuál habrá sido mi asombro al ver combatido mi ídolo de creencias por una autoridad tan elevada como el Arzobispo de Tolosa, en una Pastoral?

Confieso que he reflexionado mucho; y he tenido que estudiar antes de decidirme.

Pero tengo conciencia: tengo que dar cuenta á Dios del uso de mi razon: amo la verdad, y esto me empuja, aunque sea el más débil de los séres, á pedir aclaraciones, á demandar la luz; y á ver si lo que unos y otros me dicen está de acuerdo con el Evangelio, que es para mi razon y mi fé el Libro de la Verdad.

He procedido á este exámen comparativo; y forzoso es decirlo, E. S., su Pastoral ha quedado en mal estado para mí ante las razones de los espiritistas. Esta es, pues, la causa que motiva esta carta; que la envio como consulta y por amor á la verdad, mas bien que como un reproche á S. E., que todos creemos debiera ser la isnpiracion del Espíritu Santo. Mas por desgracia la infalibilidad de los hombres de iglesia ha tenido frecuentes intermitencias, y los fieles que deseamos permanecer sumisos á la verdad, debemos combatir el error en el palacio ó en la cabaña, porque asi nos lo enseña El Maestro. La Iglesia no ha querido, ó no ha podido querer, la fé ciega é insensata, porque la ignorancia es el escabel para que medren los malos.

Pero basta de explicaciones preventivas, y dignaos, E. S., deshacerme los raciocinios que á continuacion voy á exponer como una leal confesion de mis creencias.

Mas no creais que voy á ocuparme de todos los puntos de vuestra Pastoral.

Cuando en ella leo que los espiritistas propagan la mentira; que el Espiritismo corrompe la familia y el individuo y ultraja la memoria de los muertos; ó es el culto de las sociedades secretas; una invencion diabólica; ó la coalicion de las potestades infernales, que preparan el más espantoso cataclismo que haya sacudido á la Iglesia y á la Europa; no hago más que sonreirme y dejar á sus propagandistas el cuidado de rebatiros; porque en el Espiritismo precisamente es en donde yo he aprendido que la salvacion del mundo estriba *en la regeneracion moral*, y que con la brújula *de la caridad*, no es posible que zozobre la nave en que el alma cruza el mar de la vida. La bandera del Espirítismo es: HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA.

Los evangelistas de esa Sublime Luz que irradia del Espíritu de Verdad, serán los que contesten: ellos demostrarán que todos los procedimientos, profecias, visiones y demás fenómenos análogos son del dominio de la ciencia positiva, porque no están excluidos de la ley natural; ellos dirán las ventajas inmensas que las ciencias naturales y psicológicas han obtenido con el conocimiento del magnetismo; demostrarán las aplicaciones del flúido á la terapéutica, y harán ver la unidad realizada de los conocimientos humanos por que la ciencia suspiraba hace siglos; no ya sólo aliando la astronomia á la filosofia, ó haciendo importantes investigaciones en la astronomia, en la psicogonia, en los estudios prehistóricos, en los diagnósticos de las enfermedades por el auxiliio de los sonámbulos, en los estudios del lumínico por mediacion de la fotografía, ó en la ciencia social, etc., etc., sino discutiendo ese problema planteado hace siglos por la Iglesia, que se llama «*La Unidad Religiosa y Universal*», que con tanto ardor persiguen los filósofos.

Más yo no entiendo de estas cosas profundas por más que admiran á mi espíritu, y por lo mismo replego mis alas sin salir del campo de lo más trivial, que es del Sentido Comun.

Ignoro, señor, donde habreis visto «*que el Espiritismo considere el suicidio como una falta ligera, y el aborto como un delito poco grave.*»

Esto es un solemne absurdo que se atribuye á los espiritistas,

cuando ellos consideran los atentados contra la vida propia como el mayor de los crímenes, por contrariar abiertamente la voluntad Divina, que nos dió la envoltura carnal para depurar en el crisol de las luchas las manchas del pecado, y realizar nuestro progreso. El libro titulado «*El Cielo y el Infierno*» demuestra prácticamente, por comunicaciones de los espíritus, que ningun crímen merece castigo mayor que el suicidio. Este libro es una protesta contra esa afirmacion calumniosa de que el suicidio es considerado en el Espiritismo como falta ligera.

Mi espíritu es rudo de expresion, Mons. Dispensadme que os dé este título, con perdon del sentido democrático del Evangelio, que dice: *el primero será el último y el servidor de los demás*, etc.;» pero amo las desigualdades por considerarlas como necesarias al órden armónico de la mecánica social, y siempre que tengo ocasion combato mi soberbia, ó mi presuncion, buscando el último puesto, léjos de ir en pos de los primeros puestos del banquete ó de la sinagoga, como hacian los fariseos.

Mas cuando vos, E. S., afirmais una cosa, lo habreis visto ú oido en alguna parte; pero esto no hace regla general, porque la mayoría de los espiritistas aceptan las idéas sanas de los espíritus elevados coleccionadas por Allan Kardec, y en vias de publicacion otras, y que saldrán de nuestros libros de sesiones, á medida que las circunstancias lo permitan. No quiero juzgaros como los articulistas, nuestros impugnadores, que afirman sin distincion *que* TODOS *los médiums y espiritistas de Nueva York son miserables charlatanes, que explotan la ignorancia del pueblo, viles escamóteadores y despreciables pícaros, á quienes las leyes debieran asctigar severamente.*

Duéleme este lenguaje absoluto: porque si bien aplaudimos de corazon la justicia y la energía contra los bribones; que siempre los denunciaremos, aunque lleven el nombre de romanos ó espiritistas, no podemos consentir que se califique de tal al honrado y al virtuoso, de los cuales hay muchos en el Espiritismo como en todas las comuniones.

Nosotros, E. S., sabemos, por ejemplo, que al morirse un sectario de Roma, el confesor, por su potestad de atar y desatar, le absuelve de sus pecados, y le promete en nombre de Dios la salvacion del alma; que despues le dá la eucaristía y la extremauncion, que acaban de limpiar todo rastro y reliquia de la mancha del pecado; y que sin embargo, despues de morir, los curas reciben di-

nero para misas á fin de que el alma salga del purgatorio; acto que está filosóficamente en contradiccion con la salvacion infalible que ya se prometió en vida á nombre de la Iglesia, y que ha dado lugar á que algunos hombres de talento califiquen esto de maldad execrable, ó de *simonía*, que quiere decir á mi juicio comercio vil y miserable. Pero estos errores humanos, áun tomados en el carácter grave de consuetudinarios y colectivos, ¿autorizan á nadie para despreciar á una secta creyente en masa, y á todos sus individuos? ¡Nunca! Los cristianos debemos, pues, ser comedidos al escribir, y léjos de ahuyentar al que va en error y precipitarle más en el abismo con palabras duras, debemos atraerlo, á imitacion del Maestro, con el acento dulce, que vibra siempre en las almas elevadas, y hace conmover las fibras más ocultas del corazon empedernido y rebelde. Porque la excomunion, E. S., en mi concepto, es un anatema que no se armoniza con el Evangelio.

Permitidme que haga unas citas.

Cuando los Samaritanos no recibieron á los mensageros de Jesus, porque sospechaban que iba á Jerusalen, los discipulos Jacobo y Juan dijeron: «Señor: ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma como hizo Elias?»

«Entónces volviéndose Él, los respondió diciendo:

«*Vosotros no sabeis de que espíritu sois*»; «*Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas, sinó para salvarlas.*» (1)

Así pues, no excomulgueis vos; sed un discipulo fiel; «*no cojais la zizaña, para no arrancar tambien con ella el trigo: dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega;* (2) *porque el sol luce para los buenos y para los malos*, y porque S. Pablo nos manda: «*sed los unos con los otros benignos, misericordiosos; perdonaos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo.*» (3)

Si Cristo condena al que llama Raca á su hermano; ¿cuánto más no condenará, al que léjos de devolver bien por mal, verdad por error, mansedumbre por orgullo, cierra á su prójimo la puerta de la salvacion diciéndole «*anathema sic*»? Esto no se armoniza con el perdon que siempre brotó de los divinos lábios de Jesus,

---

(1) S. Lucas.—IX—54—55—56.

(2) S. Mateo.—XIII—29—30.

(3) Efesios.—IV—32.

por muchos y enormes que fueron los pecados de las turbas ignorantes que lo seguian, y que algunas de ellas, obcecadas por el atraso, correspondian á sus actos de generosidad, calumniándole y diciendo:

«Que no echaba fuera los diablos sino por Belzebub, príncipe de los demonios.» (1) Sin embargo, Él, siempre perdonaba, y *devolvia bien por mal*, enseñando en todas partes y diciendo: «Todo reino dividido contra sí mismo es desolado.» «Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo pues permanecerá su reino?» (2)

Es decir, «*que por el fruto se reconoce el árbol*;» y que antes de juzgar á una colectividad y á una doctrina es preciso estudiar sus individuos y sus teorías; y si estas son buenas y sublimes, como lo son las obras espiritistas, que estirpan el mal, deben acojerse y bendecirse; y aunque fuesen malas no deben anatematizarse sino ser corregidas con dulzura, dejando que la zizaña crezca junto al trigo, porque «todo arbol que no plantó el Padre será arrancado y echado al fuego; todo reino dividido perecerá.» Si el bien procede del diablo, contra sí mismo trabaja este; y que el Espiritismo predica el bien lo dicen sus libros. Así, pues, proceda de Dios ó del diablo, sea trigo ó zizaña, dejémosla, que ya vendrá la siega.

Pero nó, no; el Espiritismo no es el mal «PORQUE EL ÁRBOL MALO NO PUEDE DAR FRUTOS BUENOS.» dice el divino Jesus.

Si en la frente del espiritista irradia la luz que le conduce al camino del progreso; si se dirige al bien y á la virtud; si sufre resignado las pruebas de la vida; si busca la verdad en una filosofía sintética y profunda, si practica la caridad y este es su lema, ¿cómo han de ser estas sugestiones diabólicas?... ¡Qué delirio! ¿Podremos blasfemar, contra el Espíritu, que el bien produce, sin exponernos á sufrir las consecuencias que nos dice S. Mateo en su cap. XII—v. 31 y 32? La virtud, que es el camino infalible de la elevacion, es un mandato del Espiritismo que llena sus libros.

Pero los hombres espiritistas, como los de todos los tiempos, no son infalibles, pueden cometer errores, y de hecho los cometen satirizando al hermano, pero esto, en mi criterio, no es culpa de la doctrina, sino de nuestro atraso, ó de las malas influencias

(1) S. Mateo XII—24.
(2) S. Mateo XII—25 y 26.

que nosotros tambien concedemos, (1) y que siempre buscan el lado vulnerable de los defectuosos, como sucede con los intransigentes y fanáticos de todas las sectas. ¿Pero son ellos buenos en absoluto? No: tienen sus virtudes y sus vicios. (2)

Cobijémonos todos bajo el estandarte de la fé racional, que quiere la regeneracion del individuo por sus obras; bajo la sombra de la caridad, que es la universal fórmula de toda religion divina, pura, é inmutable, donde caben todas las costumbres y cultos sinceros del alma en sus diversos grados de desarrollo; bajo la antorcha luminosa del *bien*, en toda la acepcion de la palabra; y serán un mito las palabras espiritismo, romanismo, anglicanismo, armonismo, etc., etc., y entonces llegará la paz del venturoso dia en que todas sean ramas de un mismo árbol, que elevando su magestuosa copa al cielo y adorando á Dios en su grandeza, proclamen himnos de alabanza por siglos imperecederos y digan sin cesar:

¡Salve, Salve á Dios, y benditos sean sus designios por toda la Eternidad!.....

Beso rendida vuestros piés, y demando vuestra bendicion apostólica y vuestra luz, E. S., en nombre de Cristo.

Su sierva y hermana,
UNA MUJER ESPIRITISTA.

(*De la Revista Espiritista.*)

LIBROS NUEVOS.

LAZOS INVISIBLES

Novelas de D. Enrique Manera.

I.

Sevilla va despertando de su letargo. Las publicaciones se su-

---

(1) Véase en el libro de *Los Médiums*, y otros, las maneras de evitar las obsesiones; cuyo resúmen es la práctica de la virtud, la regeneracion personal.

(2) Por combatir el mal no destruyamos el bien, como hacen los que no conocen el Espiritismo. Yo definiria éste como la ciencia del Bien.

ceden victoriosamente, y si la centralizacion literaria de la córte tiende sin cesar á borrar los piés de imprenta de las provincias, en la nuestra son inútiles sus esfuerzos; no es posible olvidar que aquí se educaron Herrera y Rioja, Lista y Arias Montano.

Las márgenes del Guadalquivir no pueden dejar de inspirar al poeta, de hacer meditar al filósofo, de recrear al novelista. Sus brisas perfumadas, su flora andaluza espléndida y numerosa como la del trópico, sus mujeres de ojos de fuego y de alma más ardiente todavía, sus recuerdos históricos, todo, en fin, conspira á derramar en la atmósfera torrentes de inspiracion, eflúvios de sentimiento, reflejos eternos de belleza y poesía.

Al catálogo de bellas obras publicadas en este año tenemos que añadir la que acaba de ver la luz, debida á la bien cortada pluma del Sr. Manera, cuyo título encabeza este artículo.

Forma un tomo con dos preciosas novelas. No es nuestro ánimo ni nuestro objeto hacer la crítica filosófica de dicha obra, para cuya empresa no somos autorizados, y dejamos esta parte encomendada á plumas más doctas y profundas; nuestro deber se reduce á hacer palpables sus bellezas literarias, las que por fortuna abundan á cada paso.

Titúlase la primera novela, de las dos de que se compone el libro, *El Ramo de Boda.*

Su argumento es sencillo, pero interesante.

Un jóven, de esos que en filosofía se llaman indiferentes, ama con delirio á una jóven, que muere la misma noche de su casamiento.

Un ramo de azahar, manchado de sangre, queda como recuerdo de aquella pasion en manos del jóven; aquel último recuerdo, tiene en la relacion fantástica el poder de un misterioso amuleto; el cual trasforma, con prodigiosas insinuaciones, al indiferente mancebo en creyente asíduo y religioso.

La accion está llevada á su término con ese tinte delicioso de Dumas y Teófilo Gautier; las escenas grandiosas de la naturaleza están pintadas con notable verdad; y así como el hábil pintor cuida de los fondos para hacer resaltar las figuras, Manera prepara con igual maestría el fondo conveniente de los cuadros. Véase como prueba de esta verdad, el que precede á la conversacion en el mar sobre la Divinidad; véase asi mismo el que sirve para destacar la primera aparicion del espíritu de la jóven.

Guardando el rigor consiguiente á la narracion, el lector vá de una escena á otra con la curiosidad y la avidez de lo desconocido; aquel piano que resuena tristemente, aquel deseo de luz y verdad del jóven amante; finalmente, la dulce vision que despues de la muerte de Luis, vió Warren en el camino de la quinta; todo es misterioso, inefable, tiene el encanto de lo desconocido y los vagos tintes de lo que no se explica y se siente.

El Coracero de Frœswiller es verdaderamente notable. Más que una novela fantástica es una deliciosa crónica en miniatura de los acontecimientos de la guerra franco-prusiana; en él no se sabe qué admirar más, si el tacto del novelista para encadenar la accion, ó la precision y verdad de los cuadros guerreros descritos en la relacion novelesca.

Fechas, sitios, datos curiosísimos, lujo en las descripciones, todo esto campea en este ligero trabajo, al cual no vacilo en dar la primacía como obra de arte.

La batalla de Frœswiller recuerda por su tono, precision y exuberancia de épicos detalles el célebre Waterlóo de Victor Hugo; nada falta en aquellos dramáticos cuadros; parece que se tienen delante; figúrase el lector oir el rumor de las armas, el movimiento acompasado de los batallones, el fragor de la pelea, los gritos del combate. La tendencia didáctica de esta obra es altamente recomendable; el autor anatematiza la guerra, infiltra en el lector el horror de esta eterna aberracion humana poniéndole á la vista el cáncer en su horrible verdad, y despues de haber hojeado este libro parece que se siente oprimido el pecho.

La máquina de la novela se mueve, como la anterior, en un sencillo círculo.

Dos amigos, por su desdicha, pertenecientes á filas opuestas, se encuentran ántes de la declaracion de guerra y se despiden para sus respectivos ejércitos, haciendo el extraño juramento de encontrarse despues de la muerte. El uno muere, y cumple su palabra, presentándose á su amigo en el campo de batalla, desligado de la carne que lo cubria.

El amigo se preocupa con la fantástica aparicion y logra penetrar por aquel medio en los profundos misterios del espíritu y en las vagas esferas de lo desconocido.

La novela termina con el casamiento del vivo, en que se pre-

senta el muerto á servirle de padrino, evocado por las súplicas de los esposos.

Aunque no hay tan animada accion en esta novela como en la anterior, los episodios históricos de que está salpicada, la hacen aparecer con más vida; una y otra tienen el encanto de la espontaneidad, y en su estilo no hay hinchazon; las frases pomposas no ocupan lugar en sus sencillas narraciones, y á pesar de ser *fantásticas* en su conjunto no se alejan de la realidad en sus detalles.

Satisfecho puede estar nuestro amigo Manera de sus obras, y el público no podrá por menos que concederle relevantes dotes para la novela; difícil cosa es aunar la fábula con la metafísica, y acaso en los embriones de la realizacion habrá encontrado obstáculos que hubieran sido para otros insuperables y que él ha sabido vencer con su talento.

Los *Lazos invisibles,* en fin, aparte del valor filosófico que deben encerrar para la mayoría de sus lectores, son un nuevo adorno que viene á enriquecer el brillante y profuso atavío de nuestra literatura.

B. MAS Y PRAT.

DOS TROZOS DE «LAZOS INVISIBLES.»

Del interesante libro de que ligeramente hicimos mencion en nuestro anterior número, y acerca del cual publicamos en otro lugar de éste un notable artículo debido á la bien cortada pluma de nuestro querido amigo el inspirado vate D. B. Mas y Prat, reproducimos á continuacion dos dictados, de entre los que el autor hace figurar en sus novelas como para dar idéa de aquellos que emanan de las inteligencias del mundo invisible. Ambos son á cual más interesantes, pues reflejan perfectamente el carácter y tendencias de nuestra doctrina y la manera de ser el Espíritu en la vida libre, y creemos que nuestros lectores se alegrarán de conocerlos.

Hé aquí el primero de ellos, que corresponde á *El Ramo de boda*, en el que aparece el espíritu de María dirigiéndose al que en la tierra fué su esposo.

Dice así:

. . . .

«Los tiempos anunciados por el Redentor para el advenimiento de la era de armonía en este planeta, dijo con tono solemne el Espíritu, han llegado yá. Los hechos precursores de la tercera revelacion están consumándose progresivamente y de una manera fatal, porque lo escrito debe cumplirse. Legiones de celestes misioneros se esparcen sobre la tierra, la invaden y preparan el terreno de las conciencias para recibir la nueva y fructífera simiente que acaba de desprenderse del árbol de la Verdad. La religion universal del Dios-Espíritu, dando al viento de la regeneracion los pliegues de su gloriosa bandera, reune bajo su sombra benéfica á los hombres de todas las castas y de todas las sectas. Pulsada por la mano de la ciencia, la lira de la creacion exhala ignoradas y sublimes notas, que van á repercutir en los desconocidos ámbitos del infinito. Rásgase el fúnebre y tupido crespon con que la muerte velaba sus secretos, y el ángel de la resurreccion bate sus resplandecientes alas sobre las cenizas de las pasadas generaciones, para reanimar en ellas el divino soplo del espíritu que las animó. Caen en fragmentos las vítreas esferas de la escuela Alejandrina, y la tierra, impulsada por la poderosa mano del progreso, vuela á colocarse en los cielos universales, para quesus habitantes puedan enlazar sus manos con las de los fluídicos habitantes de los espacios. La hora ha sonado. La profecía de Joel se está cumpliendo. Entre los escombros de sus derruidos diques la luz penetra á torrentes por do quiera. La antorcha de la fé reaviva su mortecina llama en el fuego sagrado de la razon. La trompeta del arcángel resuena en lontananza, y los enviados del Omnipotente, los Espíritus, arrancando en mil pedazos la negra venda que cubria sus ojos, ponen de manifiesto á los atónitos mortales los más inescrutables arcanos de esa tan temida eternidad. ¡Luis!... ¡Luis! ¡Que nunca tu mano menoscabe en lo más mínimo la herencia de tus hermanos, porque esa herencia es la eternidad, y el progreso el medio de conquistarla!

. . . .

«Busca el porvenir—continuó el Espíritu por boca del *médium*, —no mires jamás al pasado. En el primero está la claridad, y las tinieblas en el segundo. Por una ley de la naturaleza, el hombre marcha hácia adelante, no hácia atras. Sigue esa ley. Escudríñalo todo, como previno Jesus: no encierres tu entendimiento con el

candado de otro entendimiento, acaso peor que el tuyo Desecha vanas aprensiones y temores infundados: la risa ó la maldicion del hombre no alcanza sino hasta donde alcanza el eco de su impotente voz Sólo Dios es infalible, acuérdate bien de esto. Llama á su puerta y Él te abrirá, por más que el mundo te haya despreciado: pues su reino es de los que padecen persecuciones por defender la justicia, y serás bienaventurado aunque te maldijesen y persiguieren mintiendo. Ten siempre grabado en tu mente lo que te dijo Warren: en la casa del Padre hay muchas moradas y los que nacen vienen de donde van los que mueren. Propaga estas enseñanzas, porque no debe ocultarse la lámpara debajo del celemin, y el egoismo dá muy pobre idéa de aquel en quien se manifiesta.»

. . . .

«Sé espiritista; abraza las nuevas creencias. Si el Espiritismo no es la verdad absoluta, se encuentra en la senda que conduce á ella. Lee, estudia sin cesar y.... sobre todo, Luis, aprende á conocerte á tí mismo. Este es el mayor paso que para su adelantamiento moral puede dar el hombre: el que se conoce á sí mismo está en vías de conocer á Dios. Creo que yá no negarás la inmortalidad del alma....»

El otro corresponde á *El Coracero de Frœswiller*, en que el espíritu de este mismo, Augusto de Konig, habla á su amigo Ulrico de Falsbourg, iniciándole en la vida espiritual.

Dice así:

«Ulrico: Aquí está tu amigo Augusto. Atraido por el cariño que te profeso, vengo á comunicarme contigo por escrito, como te ofrecí, aunque no ignoro que has dudado frecuentemente de que esto pudiera llegar á efectuarse. Pero no eres el único que así opina, bien que todos se encuentren, en cuanto á sus apreciaciones sobre el asunto, en un completo é incalificable error. Segun ellos, las relaciones con los séres de ultra-tumba no pueden tener lugar porque no hay, dicen, agente ni conductor capaz de servir de intermediario en esas comunicaciones. Mas los tales, Ulrico, se han olvidado de sí mismos. El magnetismo, ese flúido emanado del principio anímico, mediante el cual les es posible amar ó aborrecer á primera vista á otro hombre, puesto que él es quien pone en contacto las almas durante la vida corporal, deben acordarse de que lo poseen y que por doquiera les ha de acompañar. No

pretendo extenderme en consideraciones científicas ni hacerte partícipe de todo lo que he aprendido en el mundo inmaterial desde mi postrera desencarnacion; seria cuestion de no acabar en mucho tiempo. Lo que deseo únicamente es probarte, de la manera más breve, cuán equivocados están los que niegan *á priori* la posibilidad de las relaciones entre vivos y difuntos, entre séres tangibles é intangibles de una misma esencia anímica. Porque existiendo el alma despues de la muerte del cuerpo y siendo dueña de su albedrio en su etérea é inconmensurable mansion, puede, el que quiera entrar en comunicacion con ella, establecer un telégrafo análogo al que enlaza dos puntos cualesquiera de la tierra, aunque estos ocupen los extremos de un mismo diámetro terrestre. Este telégrafo tiene, en vez de la electricidad, por agente el magnetismo: los hilos conductores son los nérvios del que escribe, es decir, de la persona que se somete á la accion del espíritu con quien desea ponerse en relacion. A este toca, pues, poner en juego el aparato humano que se le proporciona. Empieza á manipular, por medio de pases fluídicos: coloca su mano impalpable sobre la mano de su amanuense y el parte, esto es, el pensamiento que trata de trasmitir, pasando algunas veces por el cerebro del que escribe, cual si dicho cerebro fuese una estacion intermediaria, ó siguiendo á su destino sin que el punto de concurrencia de los hilos trasmisores se aperciba, pasa á estamparse en el papel, así como acontece, al llegar al sitio á que vá dirigido, con un telégrama cualquiera. Ya ves, por tanto, mi querido Ulrico, que no es tan difícil comunicarse, valiéndose de la escritura, un viviente con uno que no lo es.

¡Cuánto te contaria, si me fuera dable hacerlo, respecto á las cosas deeste mundo extraterreno! ¡Cuánto gozarias, hermano mio, si te encontráras á mi lado en el estado errático! Verdaderamente que los hombres son muy tontos, preocupándose ante la idéa de esa metamórfosis de la materia á que dais el nombre de *muerte*.... ¡Ah! vosotros desconoceis, cegados por esa grosera envoltura carnal que os priva de las percepciones espirituales, que son de más aprecio que el pensamiento—esa facultad que os permite recorrer en un segundo las distancias más enormes,—vosotros desconoceis, repito, los encantos y atractivos que á la nueva vida rodean.

Recorrer los espacios, experimentando mil nuevas emociones

por la vista de los mundos despertadas. Admirar las grandezas de la Creacion del Increado. Buscar á los séres que se amaron un dia, pero no haciendo uso para ello de los imperfectos órganos que se dejaron á dos piés bajo la superficie del planeta, sino con la mirada del alma, cuya potencia no disminuye, sino aumenta, cuando ha de lanzarse en seguimiento de lo que sea noble y desinteresado. Bajar al lado de esos mismos séres adorados, acariciarles en sus sueños, acompañarles cuando su espíritu, ávido de las imágenes de su pasado, abandona la tierra para volar al cielo. Di ¿no es esto preferible mil veces á esa miserable existencia que, llena de tantas privaciones como necesidades, se arrastra entre el polvo de ese mundo? ¿No es mucho mejor la vida etérea, que la que ha de sostenerse con el sudor de la frente, trabajando dia y noche sobre la corteza árida de un astro, empapado en toda su extension por la sangre de nuestros desdichados hermanos?

No te cause extrañeza mi lenguaje, Ulrico. ¡Si supieras lo que he averiguado desde que me aparté de mi cuerpo!..... La tierra no es más que una morada de transicion en la creacion sideral........ ¡Ah! Entérate bien. Detrás de esos inmensos espacios por donde los astros en rápido curso trazan brillantes y dilatadas órbitas de fuego, se encuentra el Dios á quien nadie conoce pero que, sin embargo, todos veneran. Detrás de esos cielos de límpido y trasparente azul; matizados de nácar y arrebol, por los cuales la estrella soberana del dia, gira arrastrando sus planetas, con no ménos veloz curso se encuentran los séres hijos del Dios á quien todos veneran. Detrás, en fin, de esos espíritus que vienen á comunicarse con vosotros por disposicion divina, se encuentra la ciudad santa, la nueva Jerusalen, el astro de la mañana, donde, más perfeccionados, iremos, los que emigramos de la tierra, á habitar en un dia no lejano. Júpiter, el coloso de nuestro sistema solar, nos espera con sus hermosas selvas, con sus floridos jardines, con sus eternas primaveras y sus hermosos luminares. Allí volveremos á nacer, porque... sábelo Ulrico, la vida del espíritu es una sucesion infinita de muertes y de nacimientos. Yo, y tú, y cuantos existimos en la Creacion, hemos residido ya en otros mundos más atrasados y residiremos, á medida que nos vayamos depurando, en otros de mayor adelantamiento, ménos materiales, ménos envilecidos. Todos los astros están habitados por séres semejantes á nosotros, en cuanto á su esencia, que trasmigran, incesantemente mejorando,

de uno en otro de aquellos. Esa ignorancia en que, sobre asunto tan trascendental vivimos los de la tierra, depende de la poca atencion que se presta al estudio de las ciencias...... ¡Ah! el dia en el cual la astronomía llegue á difundirse y á ser conocida por los que niegan la existencia del Supremo Sér, el ateismo desaparecerá para siempre del corazon de esa pobre raza humana.

No te extrañe tampoco, Ulrico, que yo te haga tan importantes revelaciones. Es necesario que sepas que otros muchos espiritus están efectuando á estas horas, en diferentes lugares, lo mismo que yo aquí contigo. Dios así lo ha ordenado para que la humanidad despierte de la torpe pesadilla en que se agita y para que se aparte de la senda tortuosa y sembrada de crímenes, por donde, sin freno, se haprecipita lo. La ley de amor, que esla ley primordial del universo, venimos nosotros á restablecer. Del mismo modo que despues de una noche de tempestad, el claro sol de la mañana viene á dar con sus rayos otro rayo de esperanza á los infelices que luchan contra el furor de los elementos, convulsivamente abrazados á los despojos de un naufragio, la aurora deslumbrante de la Verdad vendrá á rasgar las tupidas tinieblas de la ignorancia, para que la humanidad que, asida á los restos de la vetusta nave del fanatismo tradicional, pugna por salvarse entre el embravecido y tenebroso piélago del escepticismo, vislumbre la esperanza de un tranquilo porvenir, por el cual tanto ha suspirado. No desmayeis jamás, ¡oh mortales! De vuestros esfuerzos estriba el llegar á la prometida orilla. Abatirse ahora, sería dudar de Dios. Él se ha dignado derramar una mirada compasiva sobre los infelices que, en las ánsias de la agonía, han levantado sus ojos al cielo y.... nosotros somos los encargados de tenderos la mano que ha de sacaros de nuevo á la luz. Dios es misericordioso, y su misericordia alcanza á todos sus hijos, séase cual se fuere el planeta en que temporalmente se hallen. A vosotros os llegó la hora de salir de ese valle de lágrimas; y al establecerse esta mútua comunicacion entre los que lo dejaron y los que aun quedan en él, teneis una prueba de que el dia de la redencion está cercano. Los eslabones de la cadena que une á todos los séres de la creacion, rotos por culpa vuestra, vuelven otra vez á soldarse. La *solidaridad universal* se restablece y al estrecharos entre nuestros, para vosotros invisibles brazos, os garantizamos la reunion del cielo con la tierra.

Antes de esta existencia, nosotros dos nos hemos conocido,

Ulrico. Tu no lo recordarás, porque ese pesado organismo que revistes embota y entorpece las facultades de tu espíritu. Yo tampoco me acordaba de ello antes de descarnar. Hoy, empero, pasada la turbacion que la muerte produce siempre, he vuelto á recuperar todas las idéas que constituyen mi pasado espiritual y he podido ver que nuestra amistad data de muchos siglos. Primero, desde que te conocí, habitamos juntos en un planeta de los que rodean la estrella *Beta* de la constelacion del Centauro; despues de separarnos de dicho astro, por la muerte de nuestros organismos materiales, permanecimos cerca de doscientos años en la erraticidad de los espacios, trascurrido cuyo tiempo encarnamos uno en pos de otro, en uno de los mundos que circuyen á la estrella *Wega*, pasando de allli al planeta *Mercurio* de nuestro sistema. Posteriormente vivimos en uno de los de *Ofiuco* y hemos vuelto, por último á encontrarnos en la *Tierra*. Estas antiguas relaciones que nos unian, han sido causa de la viva simpatía y de la involuntaria atraccion, que, recíprocamente, hemos sentido ámbos desde la primera vez que nos vimos en este globo. No te admires por lo que te digo: es la verdad pura.

Lee, entérate de lo que dicen las obras de Pezzani y de Flammarion. En ellas hallarás la comprobacion de lo que, sobre la preexistencia del alma, concluyo de manifestarte. Ya se han impreso muchos libros referentes á este mismo asunto y conviene que te empapes en las doctrinas que desarrollan. Si asi lo haces, puedes progresar rápidamente en tu adelantamiento moral; porque, no te quepa duda, Ulrico, el porvenir se presenta más claro al que más sabe.

He variado mucho desde que no me ves. No soy el mismo Augusto. Así como tu necesitaste quitar al cadáver de mi cuerpo la coraza que cubria su pecho, para dar con el corazon y averiguar si latia, yo he necesitado despojarme de mi catafracta de carne para encontrar los latidos de mi propio sér. La muerte, que lamenté en un principio, la considero en la actualidad como un grande beneficio. Ya sé de donde vengo y á donde me dirijo. Salgo de un cuerpo para entrar en otro: dejo una vida material para empezar otra vida nueva: vengo del progreso definido y me encamino hácia el indefinido; procedente, por último, del *alfa* de la creacion debo ir en busca de la *omega*..... pero jamás, en mi infinidad de existencias, llegaré á poderla alcanzar. Y ese es el destino de la humani-

dad universal, cuyas familias planetarias, en su número, no tienen fin.

Cuando penetré en tu habitacion acababa de visitar una de esas familias, que mora al presente en uno de los mundos de los sistemas binarios de la constelacion del Géminis. Dos soles de diversos colores derraman sobre aquella tierra sus hermosos reflejos, produciendo una mezcla de luz, de la cual te seria ahora imposible formar una idéa aproximada. Sus habitantes se encuentran tan adelantados en todas las artes y ciencias, que la más complicada máquina de las que vosotros poseeis aquí, pareceria allí un juguete de niño: el observatorio mejor montado, el establecito más bien surtido, la exposicion entera de París, recientemente verificada, con todos sus instrumentos, con todos sus productos continentales y coloniales, con todos sus artefactos y objetos de fantasía, provocarian la risa de los moradores del astro á que vengo aludiendo. La tierra entera, astronómica y físicamente considerada, no es, en el conjunto de sus diferentes composiciones inertes y dinámicas, ni la milésima parte de aquel gigantesco globo... ¡Y hay tantos como ese en el universo! ¡Hay tantos en que el progreso es todavía mayor! ¡Hay tantos en que la imaginacion humana, tal como actualmente la conocemos, se perderia en un laberinto de magnificencias!... ¡Y pensar que en esos mundos hemos de vivir nosotros algun dia!

Ulrico, vosotros sois unos pobres ciegos, dignos, por todos conceptos, de la mayor piedad. Estais muy atrasados y... ¡aún pretendeis estarlo más, oponiéndoos á la marcha de la civilizacion!... En el mundo de que he estado hablando, se ama á Dios de otra manera distinta que en este. No hay ateos, y ¿sabes por qué? Porque cada cual rinde culto á la Divinidad como mejor le place, amando á sus semejantes, como Dios ordena. Todas las casas, en ese mundo, son las del Padre y sus sacerdotes los dueños de ellas. Fuera de la creencia en el Omnipotente esas gentes no tienen otro dogma que el hacer bien, practicar la caridad. En cambio en el planeta *Vénus*, donde en estos momentos se están despedazando sus posesores unos con otros, tienen en cada calle de chozas, porque todavía no viven aquellos como racionales, un santo de barro, un ídolo de madera, al cual llenan de cintajos y de coronas, y los ministros y doctores de su despótica y productiva idolatría, se cuentan por centenares de miles. ¡Qué diferencia entre

los primeros y los segundos! ¡Unos tan buenos, tan avanzados en el progreso; los otros tan feroces, tan atrasados en la perfeccion!....

No dirás que me reservo todo lo que he visto y sabido. Aunque poco, te he participado algo de ello. No quiero ser egoista, porque los que residen en *Vénus*, lo son y mucho. Yá conoces las idéas que tenía ántes de la muerte; pues bien, aqui se han desarrollado de un modo prodigioso. *Adelante, adelante, adelante*, en los órdenes moral é intectual: tal debe ser nuestra constante divisa. Por lo que te convenga, ténlo presente, Ulrico.

He visto en el espacio multitud de espiritus; algunos sufren; la generalidad están contentos. Esto, como comprenderás, depende de las acciones que hayan llevado á cabo en su última existencia corpórea. Si estas acciones han sido buenas, su conciencia está tranquila; si malas, los remordimientos los consumen hasta que vuelven á encarnar, tal vez en concepto de castigados. ¡Hay tantos sobre la tierra en estas condiciones!... Pero el correctivo no es eterno, de lo contrario dejaria de ser correctivo. Mañana, esos mismos séres comprenderán la necesidad que tienen de seguir el camino del bien para continuar adelantando y se apartarán del torcido sendero que al presente recorren. Entónces, cuando esto suceda, irán, como todos los demás espiritus, á habitar en el astro que sigue á la tierra en mayor grado de perfeccion, y así sucesivamente hasta la consumacion de los siglos.

Yá sabes lo que ahora te hace falta para tu más acertado gobierno espiritual. Cuando la mision que se me ha encomendado en el espacio no me lo impida, volveré á hacerte otra visita. Ignoro si podré valerme de un medio de comunicacion, distinto de este. Eso dependerá de las circunstancias. Veremos como estas se presentan.

Me despido, pues, de ti, con la salutacion que los séres de ultra-tumba nos dirigimos al separarnos: *Dios, ciencia* y *caridad*. Recapacita sobre su sublime significado y ten por seguro que en este momento acaba de abrazarte tu hermano espiritual.

AUGUSTO DE KONING.»

Renunciamos de antemano á trascribir ningun otro párrafo, de entre los bellísimos en que abunda *Lazos invisibles*, seguros de que los anteriores son suficientes á hacer comprender todo el valor de esa obra para la propaganda.

NOSCE TE IPSUM.

Apenas nos hemos ocupado del libro que recientemente y con el título de *Lazos invisibles*, ha visto la luz pública en esta Capital, y yá tenemos que anunciar la aparicion de otro del mismo autor, nuestro querido hermano D. Enrique Manera, cuya nueva produccion lleva por título el que sirve de epígrafe á estas líneas.

No hemos siquiera dispuesto del tiempo indispensable para hacernos cargo de esa obra, ni, sin haber de retirar otros originales, podríamos contar hoy con espacio bastante en este número para extendernos acerca de ella; pero nos reservamos para nuestra próxima Revista publicar un artículo que dé idéa á los lectores de El Espiritismo de la publicacion de que hacemos mérito, limitándonos en la presente á reproducir el *Prospecto* que ha circulado la casa editorial.

Felicitamos sinceramente á nuestro querido hermano, como así mismo á los Sres. Gironés y Orduña, cuyo desprendimiento en pró de los trabajos literarios y esmero y buen gusto desarrollados en la parte material de las obras por dichos señores editadas, deseamos ver recompensados por el público.

Hé aquí el

PROSPECTO.

Acabamos de dar á la estampa una obra científica, en extremo interesante, debida á la pluma de D. Enrique Manera.

Nosce te Ipsum (Apuntes y estudios sobre el Hombre), así se llama la citada obra, contiene una multitud de curiosos y profundos pensamientos, emitidos por sábios pertenecientes á las más notables Escuelas filosóficas de todos los tiempos; cuyos pensamientos, acertadamente coordinados y desénvueltos por el Sr. Manera en su libro, hacen de éste un verdadero tesoro para cuantos pretendan encontrar, dentro de los límites de la razon, una solucion satisfactoria á los trascedentales y difíciles problemas que, teniendo por incógnita el conocimiento del hombre por sí mismo, fueron planteados en las primeras edades de la terrestre Humanidad.

Los conocimientos teológicos, antropológicos y cosmológicos que el lector estudioso puede adquirir en la obra que hoy tenemos el gusto de recomendar, son de la mayor importancia; pues el au-

tor los pone al alcance de todas las inteligencias, valiéndose de un método explicativo sencillo, brevísimo y fácil.

El precio de cada uno de los ejemplares es de 8 reales en toda la Península. Forma un tomo en octavo, de 238 páginas, buen papel y esmerada impresion.

Las materias de que trata en los diez capítulos en que está dividida, son las siguientes: 1.° Idéas generales.—2.° El cuerpo humano.—3.° La vida.—4.° El peri-espíritu.—5.° El alma.—6.° La patria del hombre.—7.° Destino del hombre.—8.° El hombre en relacion con sus semejantes.—9.° El hombre en relacion con el universo.—10.° El hombre en relacion con la Divinidad.

En resúmen: *Nosce te ipsum* es una obra de suma utilidad por su estilo y por la idéa que ha presidido á su publicacion, la cual no es otra que el contribuir en cierto modo al progreso moral y material de la humanidad. Por eso nosotros hemos apoyado en esta ocasion el propósito del autor, para que viese la luz pública dicho libro, esperando que los sacrificios que concluimos de llevar á caba serán un dia recompensados?; esperanza que, á juzgar por los numerosos pedidos que de él hasta el presente nos han hecho, toca yá en los confines de la seguridad.

Se encuentra de venta en las principales librerías.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

MÉDIUM R. BRAU.

Cuando pasais un dia tranquilo y exento de los cuidados y penalidades diarias, ya en medio de vuestra familia, ya al lado de algunos buenos y cariñosos amigos, entregados á espansiones y placeres inocentes, vuestra alma siente una dulce satisfaccion: pero ¿no es cierto que hay á veces en ella un vacío que turba, como una leve sombra, el explendor de aquel dia sin fatigas?

Ciertamente lo habreis experimentado más de una vez sin poder explicaros la causa.—Yo la señalaré, y ¡ojalá! tengais presentes mis advertencias.

Cuando ese dichoso dia ha terminado, ¿habeis procurado examinar si alguno de sus momentos ha llevado el consuelo á algun

sér desgraciado? ¿Habeis hecho en él alguna obra útil á vuestros hermanos? ¿Ha elevado vuestro corazon agradecido una oracion muda al Padre de quien recibis vuestra tranquilidad y alegria?

No llameis dia dichoso aquel que se haya empleado en vuestros goces personales, que por puros que sean, estan muy cerca del egoismo, si vuestras alegrias no se reflejan en otros séres, por vuestras buenas obras.

No llameis dia dichoso aquel en que no hayais podido enjugar alguna lágrima, dar algun consejo útil, reparar alguna falta, ó perdonar de corazon una injuria.

No llameis dia dichoso aquel en que vivan todavía en vuestro corazon las malas pasiones sin luchar para vencerlas.

No llameis dia dichoso aquel en que el oro que os proporcione goces terrenos, no haya ántes pagado el pan que satisfaga el hambre de algun necesitado.

El dia que no ejecuteis alguna obra útil para vuestro progreso moral, el tiempo será para vuestra alma un inmenso campo que, pudiendo haberos producido hermosos y abundantes frutos, lo ha convertido vuestro descuido en estéril y árido desierto.

UN ESPÍRITU.

Cadiz 15 de Mayo de 1875.

VARIEDADES.

Á MI HERMANO J. G.

¡Oh! ¿qué es esto, Dios mio? ¿qué amargura
Llega á borrar entre su sombra espesa
Los vacilantes faros de mi vida?
¿Qué nueva desventura
Irremediable, pesa
Sobre mi hueca sien descolorida?

—

Pasaron ¡ay! las horas
De la tranquila infancia y sus olvidos.

Como leves fantasmas voladoras
Que fingen los sentidos;
La juventud dorada
Fué niebla evaporada
Por el ardiente sol de mis dolores.
Y yá sembrar no sabe
Por mi existencia flores
El presente afanoso,
Ni á mi esperanza matizar colores
Lo porvenir dudoso.

—

No sé dónde camino:
Por el sendero agreste que el destino
Bajo mi planta tiende,
La indiferencia sin cesar me guia;
Por su pendiente oscura
Junto conmigo el desaliento asciende,
Y olvidé la alegria....
¿Qué nueva desventura
Puede agravar mi pena,
Ni qué eslabon sumarse á la cadena
Que me enlaza á mi vida y mi tortura?

—

¿Lo sabes tú, mi hermano cariñoso?
Tú, que do quier siguiendo
Mi existencia afanada,
Sobre mi tibia huella ensangrentada
Tu planta vás poniendo!
Pero, no me respondes?
No escuchas yá mis quejas?
Por qué de mi te escondes?
Te pesa yá mi cruz; que asi me dejas?

—

Ayer.... ¡ayer mi canto
Tu canto repetia,
Y de mi amargo llanto
Sus rápidos raudales,
Tu corazon gozoso compartia:
Ayer de mi esperanza

La amortiguada luz en lontananza
Tu serena constancia me ofrecia,
Y son nuestros dolores,
Si compartidos yá, mucho menores.

—

Y yá sé, yá, qué pena
Puede sumar su peso á la cadena
Que arrastro en mi camino:
Conozco la amargura
Con que puede el destino
Duplicar mi tortura:
Te arrancó de mi lado, hermano mio,
Te arrebató á mis ojos,
De tu partida rojos,
Y yá tan solo en perseguirte fio
Bajo la tumba helada
La ventura postrer de mi jornada.

—

¡Bien hayas tú, que descorriendo el velo
De la muerte temida,
Puedes sondar con impaciente anhelo
La fuente de la vida!
Bien hayas tú, que sobre el limbo oscuro
Del presente afanoso,
Sabes fundar tu asilo y tu reposo
Por el ancho futuro!
Bien hayas tú, que dejas
Del desaliento y del dolor los mares,
Y que de mí te alejas
Para aprender en rojos luminares
Por el hueco infinito
De nuestro Dios el anagrama escrito!

¡Triste de mí que en el pesar navego
Sin faro y sin bonanza!
¡Triste de mí que á vislumbrar no llego
Ni puerto ni esperanza
De las que al alma mia
Tu serena constancia la ofrecia,

Y no escucho el suspiro
Que á mi sollozo, en incesante giro,
Tu cariñoso acento devolvia!

—

Pero si tú de la victoria tocas
Sus preciados laureles;
Si de la vida las fantasmas locas
Contemplas disipadas,
Como nieblas doradas
Que arrebatára él viento,
Al cruzar los dinteles
Del mundo de verdad en que navegas,
Do solo alcanza á resonar mi acento
Por el amor constante, hermano mio,
Que de tí merecí y en el que fio.

—

No me dejes así; tú el ancha esfera
Del espacio infinito
Puedes sondar en rápida carrera,
Mientras que yo repito
Mi huella ensangrentada
Por el agreste horror de mi jornada:
No me dejes así: vivir no puede
Sin tí, quien fué tu hermano;
Acuérdate del que te amó en la tierra,
Y alguna vez, cuando al morir del dia
Tu recuerdo acaricie en mi memoria,
Ven á borrar de la existencia mia
Con indecisa imágen transitoria,
Que de alba nube en el cendal se cierra,
Con un suspiro que en mi mente ruede,
Mi angustia y mis dolores
Si compartidos yá, siempre menores!

J. DE HUELBES.

Madrid. Marzo de 1875.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,
Calle del Rosario núm. 4.